

## Londres, Congreso UIA, julio 1961

Intervención del alumno belga Jan Christiaens, en el grupo C del Congreso de la U.I.A.

No oculto que he dudado antes de decidirme a subir a esta tribuna. Soy probablemente el más joven de ustedes, y muchos podrían, por la edad, ser mi padre si no mi abuelo. Además todavía soy estudiante y hablo a ustedes con un *handicap* enorme, este de la ausencia total de experiencia.

El gran tema del Congreso era la prefabricación, problema de una gravedad extraordinaria. En efecto. Hoy el globo terrestre tiene dos mil ochocientos millones de habitantes, de los cuales solamente ochocientos millones tienen decorosa vivienda y están bien alimentados. Las estadísticas indican que en el año 2000 habrá cinco mil millones de hombres sobre la tierra. En menos de cuarenta años tendremos que alojar cuatro mil millones de habitantes, es decir, construir mil millones de viviendas. Eso quiere decir que tendremos que construir cien mil viviendas por día durante cuarenta años (no hablo del millón de escuelas primarias ni de los hospitales ni de las universidades, etc.).

¿Cuál es la conclusión?

De cualquier modo, la cuestión de si hay que prefabricar o si no hay que hacerlo no existe ya. Eso hubiera podido ser el objeto de un Congreso de hace quince o veinte años. Ayer la cuestión existía todavía. Hoy hay un problema que solucionar. Más todavía: hay un deber que cumplir, un deber de arquitecto para con nuestros hermanos los hombres, al servicio de los cuales estamos.

Sin duda alguna el único medio existente hoy para cumplir con ese deber, digo bien hoy, pues mañana a lo mejor hallamos otro medio, nos es dado por la fábrica, es decir, la industrialización.

La prefabricación, a la que muchos temen, pero creo que sin razón. ¿Por qué?

En primer lugar se introdujo en nuestros razonamientos un error por el cual condenamos el principio de la prefabricación y de la industrialización.

Quisiera ilustrar eso con una imagen de un orador británico, "la imagen, zapatos-pies", quien dijo que temía que la *standardización* perjudicara a los hombres

tanto como los zapatos habían perjudicado a los pies, y que los hombres que habitasen esas viviendas normalizadas acabarían por volverse algo locos.

Lo que se condena con la imagen de los "zapatos-pies" no es el principio de la industrialización, sino su producto. Eso muestra que la industrialización ha sido mal aplicada. Que la industrialización es solamente un estadio experimental.

Entonces, en vez de deducir una conclusión negativa, podemos deducir una positiva. No nos dejemos aturdir ni desalentar por esos resultados obtenidos hasta hoy.

En cuanto a la monotonía, otro argumento contra la prefabricación, es un problema difícil, cierto. Pero ¿por qué asustarse? Existe seguramente un medio para solucionar ese problema. ¿Por qué prefabricar a escala de una casa en vez de trabajar con un núcleo de cinco o seis casas que formarían pequeños grupos más o menos alejados? O también como nos lo ha recordado un orador mejicano. ¿Por qué no trabajar a escala más pequeña, como lo hacen los japoneses, o bien empleando los mismos elementos *standard* que presentan grandes posibilidades de adaptación, que permiten construcciones muy diversas?

Señores, esta es justamente vuestra noble tarea para encontrar una solución, donde todo el talento y el genio del arquitecto serán necesarios. Creo sinceramente que se encontrará una solución el día que se ponga empeño y voluntad en ello.

Llego al tercero y último punto.

Aparentemente nuestro deber de arquitecto parece cumplido y nuestro fin alcanzado con dar una vivienda al hombre.

No. Este no es nuestro último fin. Este fin es solamente un objeto parcial, un fin materialista. En efecto, nuestro único fin será buscar la felicidad del hombre. Es nuestro deber darle el medio donde pueda encontrar la felicidad, donde pueda desarrollarse, donde pueda tener una familia, donde pueda amar y, por qué no..., orar.